

La construcción del discurso político a partir del discurso historiográfico: el Partido Nacional (1966-1973) y la Historiografía conservadora chilena.

The construction of the political discourse from the discourse historiography: the National Party (1966-1973) and Historiography chilean conservative.

José F. González B.*

Resumen

El presente artículo estudia la relación entre discurso político e historiografía, en particular entre el discurso político del Partido Nacional (PN 1966-1973) y la Historiografía conservadora chilena. La hipótesis que se plantea es que existió una innegable conexión entre el discurso político del Partido Nacional y la Historiografía conservadora chilena, pues éste partido construyó su retórica a partir de cinco ideas claves que esta escuela historiográfica planteó a través de sus principales representantes, ideas que en el trabajo se abordarán. A la luz del presente artículo, consideramos que la derecha nacional, agrupada bajo el PN, tenía conciencia de la potencialidad política del discurso historiográfico y, por lo mismo, finalizada la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990), cuando sus intereses socio-políticos y económicos fueron resguardados, omite toda referencia historicista.

Palabras claves: hermenéutica, intelectual orgánico, crisis de hegemonía, historicidad.

Abstract

The present article studies the relation between political speech and historiography, especially between the political speech of the National Party (PN 1966-1973) and the conservative Chilean Historiography. The hypothesis that appears is that it existed an undeniable connection between the political speech of the National Party and the conservative Chilean Historiography, since this one divided constructed his rhetoric from five key ideas that this school historiographical was raising across his principal representatives, ideas that in the work will be approached. In the light of the present article, we consider that the national right grouped under the PN, had conscience of the political potential of the speech historiographical and, for the same thing, finished the military dictatorship of Augusto Pinochet (1973-1990), when his socio-political and economic interests were protected, it omits any historicist reference.

Key words: hermeneutics, intellectual organic, crisis of hegemony, historicity.

Introducción

La relación entre historiografía y política es innegable. Según Josep Fontana, (Fontana 1999) desde la disciplina de la Historia cada autor construye un discurso, que a partir del análisis del pasado, puede constituir una justificación o una deslegitimación del presente, a partir de lo cual, se vislumbra en su discurso un proyecto social a futuro, que tiende a mantener o modificar las relaciones sociales, constituyéndose así en un proyecto político. Cuando se trata de la relación entre la historiografía conservadora chilena y la derecha, el

* Liceo Bicentenario de Valparaíso. Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Mg © en Gestión Pedagógica y Curricular. Email: josefranciscogonzalez16@gmail.com

atractivo de su estudio aumenta. En este sentido, diversos autores nacionales apuntan a demostrar la intrínseca conexión que existiría entre ambas.

Es el caso de Renato Cristi y Carlos Ruiz, (*Ruiz y Cristi 1992*) quienes sostienen que en nuestro país existe una tradición conservadora, la cual –originada desde la historiografía en los albores del siglo XX, teniendo como precursor a Alberto Edwards– hará de la política su campo predilecto de acción. Según señalan ambos autores, esta tradición tendría dos etapas, la primera de las cuales, cruzada por el autoritarismo, el corporativismo social y el neoliberalismo, perdura hasta fines de 1970, para dar paso a una segunda etapa, la que hasta fines del siglo XX, tiene como componente hegemónico al neoliberalismo.

Por su parte, Sergio Villalobos (Villalobos 1989) señala que, sin desmerecer el importante rol que jugó Diego Portales en la organización institucional del país en la primera mitad del siglo XIX, su impronta ha sido desfigurada y enaltecida por historiadores y ensayistas que tergiversan el pasado nacional para acomodarlo a sus determinados fines políticos. En este sentido, es interesante la consideración que hace Villalobos según la cual los principales forjadores de la imagen idealizada de Portales, Alberto Edwards y Francisco Antonio Encina, habrían tenido notable influencia desde mediados del siglo XX en la oligarquía nacional, ya que esta, frente a los embates de la clase media y de los grupos populares, acudió al Portales sinónimo de orden y patriotismo, para legitimarse frente a la sociedad. De esta manera, a juicio de Villalobos: “*es bastante significativo que los partidos de derecha se autodesignasen como partidos de orden y que un grupo extremos de esa tendencia fundase la revista Estanquero*” (Villalobos 1989: 25)

Por último, Luis Corvalán Márquez (Corvalán Márquez, Luis, “Notas preliminares para un estudio sobre la relación entre historiografía y política en el pensamiento conservador chileno”, 1998, *Revista Encuentro XXI*, N°13) plantea que la derecha ha construido su discurso legitimante basándose en un cierto sentido común elaborado desde la historiografía. En efecto, este autor considera que la derecha, a través del Partido Nacional, adoptó durante los sesenta y comienzos de los setenta del siglo pasado, el esquema conceptual de Alberto Edwards para formar su visión del país, y desde allí, plantear la necesidad de que a la nación le rigiese un régimen autoritario

Sin embargo, en las obras de los autores que estudian esta relación no se observa un estudio en profundidad de la recepción que los partidos de este sector político efectúan de las ideas fundamentales emanadas desde esta escuela historiográfica.

De tal modo, en vista de la falta de un tratamiento más acucioso sobre el tema, el presente trabajo se centrará en la relación entre la historiografía conservadora chilena y el discurso político de un partido clave de la derecha en el siglo XX, como lo fue el Partido Nacional (PN, 1966-1973).

En este sentido, el problema que se plantea es el siguiente: ¿existió conexión entre las tesis centrales del discurso político del Partido Nacional y las tesis de la historiografía conservadora chilena?, y si fue así, ¿Cuál fue esa conexión?

La hipótesis que se sostiene es que existió tal conexión. En efecto, se intentará demostrar que el PN construyó su discurso político adoptando cinco ideas fundamentales desarrolladas por la historiografía conservadora chilena. Ellas son: 1) la nación se encuentra en un período de decadencia; 2) el culpable de fondo de la decadencia nacional es la democracia liberal; 3) de continuar la decadencia, la nación corre el riesgo de disolverse; 4) la nación reclama una decisión salvadora que detenga el proceso de disolución; 5) la nación, una vez puesta a salvo de su desintegración, necesita de un régimen autoritario.

Por otra parte, se entenderá por historiografía conservadora, a aquella corriente formada fundamentalmente por Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina y Jaime Eyzaguirre. Esta escuela historiográfica se caracterizó por rechazar al régimen democrático liberal, al que acusó de conducir a la nación a su decadencia y disolución, y por postular la necesidad de instaurar regímenes autoritarios. Estos serían los encargados de guiar a la nación hacia su apogeo.

Estos autores, expresando los intereses de la oligarquía, le proporcionaron a éste grupo social un cuerpo de ideas que en los más diversos ámbitos intentó legitimar sus intereses. En la medida que cumplieron tal función, se considerará a estos autores, siguiendo a Antonio Gramsci (Sacristán 2004) como *intelectuales orgánicos*¹ de la clase dominante nacional. Sin embargo, sus planteamientos no sólo sirvieron a los efectos de homogeneizar ideológicamente a la oligarquía, sino también a los fines de que ésta estableciera su hegemonía intelectual sobre otros grupos sociales, contribuyendo así,

¹ Este concepto lo entendemos siguiendo el análisis de Antonio Gramsci. Según Gramsci, El intelectual orgánico es aquel que, perteneciendo a un determinado grupo social, le entrega a éste una coherencia cultural y una conciencia sobre su función en la sociedad. Esta labor la lleva a cabo a través de la elaboración de un cuerpo de ideas que, tanto en el plano económico como en el socio-político, busca legitimar a su grupo social frente a los demás sectores.

acudiendo nuevamente a Gramsci (Gramsci 1957) a mantenerlos en una condición subalterna².

Objetivo general:

El objetivo general que se plantea este artículo es demostrar que el PN articuló su discurso político haciendo suyo estos cinco planteamientos claves de la historiografía conservadora chilena.

Los objetivos específicos son:

1. Describir las principales tesis de Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina y Jaime Eyzaguirre, a través del análisis de sus principales obras³.
2. Comprender la emergencia del PN como consecuencia de la crisis de hegemonía que la derecha tradicional venía sufriendo desde inicios de los años 60, y que condujo a la extinción de sus partidos políticos, el liberal y el conservador.
3. Entender la agudización del discurso político del PN en directa relación con un contexto histórico nacional en que los intereses de los sectores dominantes que él representaba se vieron fuertemente amenazados por los gobiernos de Eduardo Frei (1964-1970) y de Salvador Allende (1970-1973).

La metodología empleada en este trabajo consistirá en:

1. A través de un análisis de texto establecer las principales tesis de la historiografía conservadora.

² Siguiendo a Gramsci, entendemos por subalternos a los integrantes de un grupo social que acepta acríticamente los valores y planteamientos que el grupo dominante irradia en la sociedad civil, pasando éstos a formar parte de su *sentido común*. En esta dinámica cultural, el grupo dominante, que mediante el consenso en torno a sus ideas ha logrado articular un bloque social cuyos integrantes presentan posiciones e intereses opuestos en la sociedad, será, entonces, hegemónico. De este modo, los subalternos carecen de autonomía histórica y, por tanto, carecen de los elementos intelectuales para construir un proyecto que modifique las relaciones sociales. Sobre este punto, véase *El Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1958.

³ El análisis sobre la historiografía conservadora chilena que realizaremos en este artículo, debido a la acotación del mismo, no incluye, como en nuestra tesis de pre-grado, el análisis de la influencia que autores europeos de corte conservador, en mayor medida, ejercieron sobre los tres autores nacionales en los que nos centramos. Estos son, Oswald Spengler y Edmund Burke, para Alberto Edwards; August Comte, Herbert Spencer y Oswald Spengler, para Francisco Antonio Encina; y Juan Donoso Cortes y Ramiro de Maeztu, para Jaime Eyzaguirre.

2. Hacer lo propio con los principales documentos elaborados por el Partido Nacional, como también las declaraciones de sus integrantes en diversos medios escritos, entre su fundación en 1966 y su autodisolución en 1973.

3. Comparar las tesis de unos y otros. Así, consideraremos demostrada la hipótesis si en esta comparación las tesis del PN resultan siendo las mismas de la historiografía conservadora.

4. A los efectos de dicha comparación seleccionaremos cinco tesis que nos parecen fundamentales, que son las que expusimos en nuestra hipótesis.

I. Los principales representantes de la Historiografía Conservadora Chilena.

A continuación se analizarán los tres autores claves de la historiografía conservadora chilena.

I.I Alberto Edwards: La historia nacional a la luz del principio de autoridad.

Alberto Edwards, influenciado por Edmund Burke (1984) y Oswald Spengler (2007), interpretó la historia de Chile a través del nacionalismo autoritario. Edwards sostuvo que al debilitarse el principio de autoridad heredado de la tradición colonial, debido a la penetración del liberalismo en el siglo XIX, la nación se sumiría en una decadencia que amenazaría con disolverla, a menos que se instaurase una dictadura militar que revirtiese el grado de descomposición socio-político que reinaría en el país.

Ya en su obra *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos* (1903), bajo la influencia de Edmund Burke (2004), Edwards manifestaba que la decadencia del Chile de la década de 1820 sería el resultado de las teorías políticas y filosóficas que debilitaban el principio de autoridad. Así, sostenía que luego del fracaso del ensayo federal de 1826: “... la anarquía con su séquito de desmoralización, de atraso i de miseria seguía dominando el país, más convulsionado que nunca” (Edwards 1903: 18). Como se puede observar, una endeble autoridad era sinónimo de decadencia para Alberto Edwards.

Luego de este diagnóstico, Edwards busca encontrar a los culpables de la enfermedad que sufriría el país. Y estos culpables serían los liberales chilenos, pues, a su juicio, la acción de estos a lo largo del siglo XIX habría provocado serios trastornos socio-políticos. Al respecto, en esta misma obra Edwards señaló: “Ellos [los liberales chilenos] debilitaron el principio de autoridad; ellos dividieron por dogmatismos de dudosa utilidad a las clases

responsables del país; ellos fueron los padres legítimos del parlamentarismo y los abuelos legítimos de la anarquía” (Edwards 1903: 111)

En su siguiente obra, *La Fronda Aristocrática* (1927), influenciado por Spengler (2007), Edwards continuó, e intensificó, su hermenéutica de la historia nacional según los vaivenes del principio de autoridad. En este sentido, señala que la *Fronda Aristocrática*, carcomida por el liberalismo, al desechar las “cadenas espirituales” que daban vida al “Estado en Forma” que Diego Portales habría restaurado, conduciría a la nación hacia su disolución. Al respecto, Edwards sostiene que la muerte de las cadenas espirituales: “... han señalado siempre las hora de la disolución final, o el advenimiento de las monarquías absolutas sin forma, fundadas sólo en el hecho. Porque la sociedad, para subsistir, necesita cadenas espirituales o materiales.” (Edwards 1927: 13)

Y si bien en la anterior cita se observa que Edwards postulaba la instauración de un régimen autoritario que detuviese el proceso de disolución de la nación hacia 1930, en las siguientes líneas deja ver claramente la idea de la decisión salvadora, junto con su anhelo de dictadura:

“No son las envidias y las pasiones que bullen en el electorado las que han de salvarnos. (Pues) antes de año tendremos en Chile una dictadura de espada [que Edwards identifica con los sectores dominantes de la sociedad] o de gorro frigio [que identifica con el proletariado]; ¡Ojala sea lo primero!” (Edwards, 1927: 265)

En síntesis, se puede afirmar que las cinco ideas claves que mencionamos en nuestra hipótesis se presentan de manera clara en la producción historiográfica de Alberto Edwards.

I.II Francisco Antonio Encina: La historia patria vista desde el nacionalismo racial.

Francisco Antonio Encina, desde el nacionalismo racial, sostuvo dos ideas que son interesantes para desarrollar el presente trabajo.

La primera señala que la situación de la economía nacional hacia comienzos del siglo XX se encontraba en desventaja respecto de los otros países del continente americano, pues la infiltración del liberalismo europeo habría estancado el desenvolvimiento espontáneo, el natural desarrollo de la economía del país. De este modo, siguiendo a Augusto Comte (2000) y Herbert Spencer(s/f), Encina sostiene que a la nación, saltándose el “estadio de desarrollo industrial”, se la habría trasladado directamente desde el “militar” hacia “el

liberal”, estadio éste último para el cual las condiciones raciales de la población nacional aún no eran aptas. Al respecto sostiene en su obra *Nuestra Inferioridad Económica* (1911):

“Desde 1870 en adelante cesa en Chile el desenvolvimiento espontáneo. El progreso cesa de ser el resultado de las fuerzas propias del organismo. Los cambios en las ideas, en los sentimientos, en las instituciones, en las costumbres, son determinados por la influencia de la sugestión europea” (Encina 1911: 144)

En este sentido, Encina ataca directamente a los intelectuales liberales chilenos. Ellos, al impartir una enseñanza ajena al organismo nacional habrían atentado contra la nación y sus auténticos valores. Al respecto Encina sostiene:

“Nuestros intelectuales, al copiar la enseñanza europea, la despojaron de todas las tendencias nacionales, y no cuidaron de reemplazarlas con otras derivadas de nuestra civilización; quedó así [agrega Encina] nuestra enseñanza despojada de todo espíritu de nacionalidad...” (Encina 1911: 150)

Como se puede desprender de lo dicho hasta acá, para Encina la influencia del liberalismo en Chile no sólo afectaba el ámbito económico, sino también, el moral, el cultural y el político. Es decir, según este autor, la penetración del liberalismo en el país provocaría su decadencia global.

La segunda idea de Encina, evidenciando la influencia de Oswald Spengler, señala que a Chile le sería inherente que un hombre providencial, de gran intuición y autoritarismo, y ajeno a las condiciones raciales de la nación, dirigiese sus destinos. La “raza nacional” carecería de las condiciones necesarias para gobernar, ya que cuando lo hizo el liberalismo, según Encina, habría penetrado en el país, provocando su decadencia y el peligro de su disolución.

Encina sostiene que tras la década de 1820, en la cual se habría producido la tan nociva alianza entre la “aristocracia castellano-vasca” y los intelectuales liberales, habría hecho su aparición aquel hombre providencial, que, desechando las teorías, habría sacado al país del estado de descomposición en que lo tenía sumido esta “magra” alianza. Al respecto señala en su obra *Portales* (1934): “De los esbozos de Portales surgieron una estructura política y un alma nacional, cuya vitalidad y duración excedieron a la base étnica que las sustentaban” (Encina 1934: 157)

Sin embargo, según Encina, la inevitable reacción de la “raza nacional” no tardaría en destruir la obra de Portales. Hacia 1891 el “genio castellano-vasco” hubo de romper “la jaula (que Portales) le construyó”. Y colaborando activamente con esta reacción, Encina señala a la intelectualidad liberal chilena, la que, a su juicio, no sólo alimentó:

La anarquía de 1823-1830; [generó] la revolución de 1891; [sino que, además, según Encina, le] quedaría por realizar un vasto programa de trastornos políticos y sociales. A él le debe Chile [refiriéndose al liberalismo] la detención prematura del admirable ascenso moral y material de 1830-1891; y a él le deberá su disolución política y social definitiva, a menos que se produzca una enérgica reacción de carácter moral y sentimental (Encina 1934: 173).

Esta reacción de “carácter moral y sentimental”, implicaría, por supuesto, la instauración de un régimen autoritario, el cual purificase a la nación de las ideas democráticas y niveladoras del liberalismo.

En resumen, la obra de Francisco Antonio Encina presenta las cinco ideas fundamentales que el Partido Nacional hará suyas para construir su discurso político.

I.III Jaime Eyzaguirre: La historia nacional interpretada desde el legado cultural hispano.

Jaime Eyzaguirre, principalmente influido por Ramiro de Maeztu (1975) y por Juan Donoso Cortes (1943), interpretó la historia de la nación según la fidelidad que ésta mantuviese hacia el legado cultural que España le habría “ofrendado” durante la colonia. Este legado no sólo conlleva una estructuración jerarquizada de la sociedad y un gobierno autoritario, sino que, además, y, por sobre todo, un fuerte apego hacia la religión católica. Según Eyzaguirre, este legado cultural constituiría el verdadero “ser nacional”.

De este modo, para Eyzaguirre el desarrollo histórico del país dependería del resultado de la lucha entre el “patriota” que, apegado al legado cultural hispano, se mantiene fiel al “auténtico ser nacional”, y el “antipatriota”, que negando el auténtico “ser nacional”, busca en el liberalismo los elementos para construir una falsa identidad.

El predominio del antipatriota en el país provocaría, según Eyzaguirre, que tras un largo período de decadencia, la nación quede en “*orfandad cultural*”, corriendo el peligro de diluirse. Para Eyzaguirre, esta situación es la “crisis del alma nacional”, y en ella habrían tenido un rol clave los intelectuales liberales del país, ya que impartiendo una educación

preñada de ideas y valores ajenos a la tradición nacional habrían atrofiado el *alma colectiva* de Chile. Al respecto señala en *Fisonomía histórica de Chile (1948)* que como consecuencia de la acción de los intelectuales liberales se hubieron de cernir sobre la nación “...ropajes extraños, que junto con impedir su natural crecimiento (refiriéndose al ser nacional) hicieron de las ideas e instituciones trasplantadas un verdadero escarnio”. (Eyzaguirre 1948: 164)

De esta manera, para Eyzaguirre, la mutación del alma nacional, consecuencia de la acción de los liberales chilenos, era sinónimo de decadencia.

Sin embargo, Eyzaguirre avizora una salida ante tan deplorable situación: la reacción del “hombre sano y patriota”, es decir, de aquel que se mantiene fiel a la auténtica identidad nacional. De este modo, señala que el futuro de la nación dependerá *del*: “*Oscilar dramático entre el abismo y la cúspide; entre el ser y el no ser...* [Batalla de la cual] pende el destino final de su historia” (Eyzaguirre 1948: 167)

Y si el tópico de la disolución, de la decisión salvadora, y de la autoridad necesaria se observan en la anterior frase, en *Hispanoamérica del dolor (1969)* aumentan su carga emotiva. En esta obra, refiriéndose a la negación⁴ que Hispanoamérica efectúa respecto de su verdadera identidad, vinculada, claro está, al legado cultural español, sostiene Eyzaguirre: “*Hemos llegado [refiriéndose a los hispanoamericanos] a la hora más crítica de nuestro destino, y está en nuestras manos definirnos por la existencia o el irremediable desaparecimiento*.” (Eyzaguirre 1969: 40)

En resumen, para Eyzaguirre la infidelidad hacia el legado cultural español daría pie a una decadencia que tan sólo el “patriota” podría resolver revalidando el auténtico ser de la nación, con los planteamientos socio-políticos y culturales que esto conlleva.

II. El origen del Partido Nacional.

Antes de entrar de lleno a comprobar la idea central del artículo, se esbozará, muy escuetamente, algunos antecedentes sobre el origen del PN, para así comprender de mejor manera el origen y la naturaleza de esta colectividad, como así también su discurso político.

⁴ Eyzaguirre utiliza el término *apostasía* para referirse a la negación de Hispanoamérica respecto de su identidad.

En este sentido, cabe destacar que a medida que avanzaba la década de los 60', gran parte de la población del país se inclinaba hacia posturas que pretendían remover las estructuras tradicionales sobre las que Chile se había desarrollado. El progresismo y las tendencias revolucionarias, como señala Moulian (Moulian 1993), fueron la impronta del ambiente cultural chileno durante aquella época, provocando el recelo, y posterior crisis, de los sectores dominantes de la sociedad. El Partido Nacional nace como respuesta política de estos sectores.

Sin embargo, la situación en que se origina el PN no puede ser entendida sino se inserta en el contexto internacional de la época, cuyos procesos, sobre todo en Latinoamérica, influyeron directamente en la impronta cultural y política predominante en nuestro país.

II.I Contexto histórico internacional

Guerra Fría: la Revolución Cubana y la Alianza para el Progreso.

La segunda mitad del siglo XX chileno debe comprenderse en un contexto mundial marcado por la Guerra Fría. Este conflicto -que según Eric Hobsbwan (Hobsbwan 1999) es una Tercera Guerra Mundial- se caracterizó no sólo por una lucha a escala global, sino también por un ánimo de batalla e intransigencia ideológica.

La Guerra Fría se extendió desde 1945 hasta 1990, teniendo como protagonistas a los Estados Unidos, que defendía el modelo capitalista de sociedad, y a la Unión Soviética, que irradiaba la esperanza de una sociedad organizada de manera socialista.

Lo que nos interesa destacar es que Latinoamérica -debido a la repartición del mundo entre las dos superpotencias- estaba dentro del área de los Estados Unidos.

En este marco, en América Latina el hecho clave en la segunda mitad del siglo XX fue el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Esta revolución no sólo desafiaba los intereses norteamericanos en la isla, sino que además demostraba que era posible rebelarse ante el país del norte, incluso estando a unos pocos miles de kilómetros de sus costas. Como producto de ello, el levantamiento cubano irradió un espíritu revolucionario en estas tierras, el cual también remeció a Chile.

Como era de esperarse, Estados Unidos no se quedó de brazos cruzados ante esta situación. Fue así como creó la Alianza para el Progreso, cuya intención propendía a que se llevaran a cabo reformas estructurales en América Latina que evitaran un alzamiento de

la izquierda en estos territorios. Una de esas medidas era la Reforma Agraria. El brazo que tuvo Estados Unidos para implantar tales reformas fueron los partidos de centro, ya que la utilización de fuerzas políticas de derecha no le era útil en este contexto americano.

Contexto histórico nacional: El arrinconamiento de la derecha tradicional.

El fracaso del gobierno de Jorge Alessandri y la arremetida del centro y la izquierda nacional.

Los Partidos Liberal y Conservador, que hasta 1966 eran los componentes de la derecha, vieron en los acontecimientos internacionales arriba mencionados una amenaza a sus intereses. En el plano socio-político local sufrirán tres fuertes golpes.

A este respecto, en primer lugar, cabe destacar que el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez, que llegara al poder el año 1958, y que contara con el apoyo de ambos partidos, fracasó en su intención de impulsar una modernización capitalista basada en criterios tecnocráticos (Angell 1993). En ese contexto, como señala Sofía Correa (Correa 2004) la derecha se jugó por evitar la llegada al poder del comunismo, irradiando una retórica que no tenía propuesta alguna para lograr consensuar en torno suyo a la sociedad civil nacional

En segundo lugar, en esas circunstancias la Democracia Cristiana creció de manera notable. El gobierno de Estados Unidos la respaldó económicamente en las elecciones presidenciales de 1964 (Senado de Estados Unidos (s/r): 38) con la finalidad de lograr implantar las medidas de la Alianza para el Progreso. También, como lo sostienen diversos autores (Correa 2004; Corvalán 2002), los grupos sociales ligados a la Iglesia Católica se empezaron a inclinar hacia la DC, en desmedro del tradicional apoyo que le habían dispensado al Partido Conservador.

En tercer lugar, en el año 1957 se articuló el Bloque de Saneamiento Democrático. Este movimiento democratizador no sólo derogó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia promulgada en el gobierno de Gabriel González Videla, que proscribiera al Partido Comunista, sino que además introdujo la cédula única para efectuar la votación electoral. Con la introducción de la cédula única para efectuar el sufragio, la derecha perdió progresivamente los votos que conseguía mediante diversos vicios electorales. Para nuestro trabajo, es de importancia lo que acontecía en el campo, donde el voto cautivo que obtenía el patrón del inquilino se fue diluyendo (Correa 2004). El bloque histórico que la derecha tradicional entonces articulaba, se fue derrumbando

progresivamente con esta medida, y, más adelante, con la Reforma Agraria que se llevó a cabo por los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y de Salvador Allende, la cual fue acompañada por la sindicalización campesina.

Además, es necesario señalar que la izquierda chilena tenía un notable apoyo electoral, lo que quedó comprobado en las elecciones presidenciales de 1958, cuando el representante de la derecha ganó los escrutinios por una mínima cantidad de sufragios al candidato del FRAP, Salvador Allende.

Las elecciones presidenciales de 1964: el triunfo del PDC

Como resultado de los procesos referidos, hacia 1964 la derecha tradicional se encontraba notablemente debilitada. En efecto, el fracaso del gobierno de Jorge Alessandri, junto con un ambiente socio – político nacional mayoritariamente adverso a sus intereses, produjeron una aguda crisis en su interior. De este modo, no sólo se veía a sí misma como un actor político incapaz de acceder nuevamente al poder, sino que, además, se sentía impotente para enfrentar a su peor enemigo, el comunismo.

En 1964 -luego de perder sorpresivamente una elección complementaria en la provincia rural de Curico, hecho conocido como “el naranjazo”- la derecha tradicional tomó la determinación de restarle apoyo a su candidato presidencial Julio Duran, plegándose, sin condición alguna, a la candidatura de Eduardo Frei, quien finalmente resultó electo.

El gobierno de Eduardo Frei: La Reforma Agraria y la creciente tensión socio-política.

Si bien la táctica utilizada por la derecha tradicional, apoyar a Eduardo Frei, fue determinante para impedir que la izquierda accediera a la primera magistratura, ella fue incapaz de atenuar el proceso de cambios que la mayoría del país anhelaba. En efecto, la derecha tradicional, a pesar del trasvasije de votos que promocionó hacia Eduardo Frei, no pudo establecer negociación alguna con su gobierno.

Esta situación puede explicarse por algunos aspectos claves de la Democracia Cristiana. En primer lugar, cabe destacar que desde sus comienzos, como señala Arturo Valenzuela (Valenzuela 1989), este partido se presentó como portador de un modelo de sociedad diferente al capitalismo y al socialismo, los cuales, según sostenía -representados por la derecha y la izquierda respectivamente-, eran fundamentalmente materialistas. Frente a ellos, el PDC proponía la creación de una sociedad comunitarista, en la cual primaría el bien común y en donde al hombre se le consideraría como un ser con necesidades físicas

y espirituales. El PDC así se mostraba como un partido de centro que portaba un proyecto político propio. De aquí su negativa a la negociación, tanto con la derecha como con la izquierda.

En segundo lugar, cabe mencionar que el comunitarismo del PDC representó un serio riesgo a los intereses de los sectores dominantes del país, los que eran la base social histórica de la derecha. Lo anterior puede corroborarse cuando el partido oriundo de la Falange Nacional declaraba en su documento *El a b c de la Democracia Cristiana (s/r)*: “*El PDC pretende llegar al poder a través de elecciones libres, para establecer un orden comunitario en el que los trabajadores alcancen la propiedad directa y en común de los medios de producción...*”. Este solo enunciado pone en evidencia que el PDC era partidario de modificar las estructuras tradicionales del país.

La Reforma Agraria.

La estructura rural existente hasta el gobierno de Eduardo Frei se caracterizaba por funcionar con una relación laboral premoderna, siendo su paradigma el inquilinaje, como lo sostiene José Bengoa (Bengoa 1983). En ese tipo de relación, donde al trabajador se le entregaba un terruño dentro del latifundio para que allí viviera junto con su familia, teniendo como pago la entrega de alimentos o de algún animal, el dueño del predio ejercía una influencia paternalista no sólo sobre el inquilino, sino que también sobre la familia de éste. Esto significa que los sectores terratenientes ejercían un dominio y una hegemonía férrea sobre la población rural, siendo clave esta situación durante los comicios electorales.

El latifundio, por otra parte, se había convertido en un verdadero obstáculo para el desarrollo económico del país (Angell 1993). Debido a la falta de una intensa explotación de las tierras, la producción agrícola no cubría los requerimientos de la sociedad, urgiendo importar productos alimenticios. La balanza de pago se veía fuertemente afectada por el magro rendimiento del agro nacional. Además, la gran concentración de tierras en pocas manos, y la escasa capacidad de los empresarios agropecuarios para explotarla, provocaba que el campesinado tuviera escaso poder adquisitivo, lo que redundaba, según Aníbal Pinto (Pinto 1962) en un estrechamiento del mercado nacional, viéndose con ello perjudicado su desarrollo industrial.

Esta deplorable situación del sector rural intentó ser cambiada con la Reforma Agraria de la DC. Para llevar a cabo las expropiaciones que le era inherente, fue necesario modificar la Constitución de 1925 en lo relativo al carácter de la propiedad privada, otorgándole a la

misma una función social. La derecha reaccionó horrorizada ante la medida, ya que la nueva figura legal podría extenderse al ámbito industrial. Con respecto a esto último, Luis Corvalán Marquéz señala que la relación conflictiva de la DC con la derecha quedó marcada por tal situación (Corvalán 2002: 77)

Hasta 1969, según cifras de Alan Angell (Angell 1993), fueron expropiados más de 1300 predios y se crearon alrededor de 650 asentamientos familiares medianos.

Asunto consustancial a las expropiaciones fue el extraordinario fomento que el gobierno de la DC le dio a la sindicalización campesina. Según Angell: “En 1964 no había en el campo prácticamente nadie sindicalizado, y en 1969 se contaban más de cuatrocientos sindicatos con un total de cien mil miembros” (Angell 1993: 54)

La tensión socio-política durante el gobierno de la “revolución en libertad”

Desde sus inicios la DC se sintió con la capacidad de recorrer su camino político de manera independiente, es decir, sin hacer alianzas. La abrumadora mayoría que obtuviera en las elecciones presidenciales de 1964, y sobre todo en las parlamentarias de marzo de 1965, avalaban esa pretensión. Fue así como el PDC emprendió su labor reformista sin negociación parlamentaria alguna con los demás partidos. Pero con ello tensionó el ambiente socio-político.

El endurecimiento de las posturas opositoras que entonces advino⁵, fue mucho más agudo en la derecha. Este sector reaccionó airadamente al comprobar que el PDC no sólo se negaba cualquier tipo de negociación, sino que además le asestaba un durísimo golpe con la Reforma Agraria.

A ello se sumó el notable grado de movilización popular que se verificó durante el gobierno de Frei. No sólo se observó un aumento sustancial de la sindicalización rural y urbana, sino también en el número de huelgas. Todo lo cual no podía dejar de inquietar a una derecha que requería dejar de estar a la defensiva.

El nacimiento del Partido Nacional

⁵ Dentro de la izquierda nacional, cabe mencionar el endurecimiento del Partido Socialista. Si bien éste ya manifestaba reticencias respecto de la democracia liberal como vía para lograr llegar al poder, esta actitud fue acentuada con el ejemplo guerrillero de la Revolución Cubana. En el Congreso General del partido, celebrado en noviembre de 1967 declaró: “*La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del estado de clase*”.

Como resultado de los procesos referidos, durante los 60' la derecha comenzó a sufrir una crisis de hegemonía⁶ Ello, según se dijera, ya se manifestó de manera clara cuando en 1964 -en vista de impedir que Salvador Allende llegase al poder- aquella le entregó sin condición alguna todo su apoyo a Eduardo Frei Montalva en los comicios presidenciales de aquel año.

Sin embargo, la crisis de la derecha tuvo su punto crítico en 1965, cuando en la elección parlamentaria de ese año el partido liberal y el conservador juntos sumaron sólo un 12.5 % de los votos (Correa 2004: 265). Al sentirse marginal dentro del sistema político, la derecha tradicional tomó la determinación de refundarse partidariamente creando el Partido Nacional, extinguiendo, de paso, al liberal y al conservador.

El nuevo partido de la derecha se fundó el 11 de mayo de 1966 y tuvo como primer presidente al abogado Víctor García Garzena. En su seno se agrupó gran parte de los integrantes de los extintos partidos liberal y conservador, aunque ganaron preponderancia aquellos elementos nacionalistas provenientes del Partido Acción Nacional y también del Partido Agrario Laborista (Corvalán 2002: 89), que se integraron a la nueva colectividad.

El nuevo representante político de la derecha, al observar como arremetían de manera orgánica los sujetos populares y mesocráticos, representados por sus respectivos partidos políticos, adoptó un nacionalismo autoritario, cuyo principal ideólogo fue Jorge Prat. Sin embargo, esta postura ideológica que adoptó el PN no debe ser considerada como un suceso totalmente nuevo en este sector político, pues, con anterioridad, se observa un progresivo acercamiento de ciertos segmentos derechistas hacia los planteamientos que son característicos del nacionalismo autoritario. Es decir, fue el desfavorable devenir histórico para sus intereses lo que provocó que dentro de la derecha el nacionalismo autoritario se volviese hegemónico⁷.

⁶ El concepto de crisis de hegemonía lo entendemos en el sentido gramsciano, o sea, como una crisis de dirección cultural que sufre el grupo dominante, pues la concepción del mundo que irradia hacia los demás sectores sociales no es hecha suya por estos. Es decir, se rompe el consenso que lograba articular en torno a sus planteamientos. Consideramos que una señal clara e inequívoca de una crisis de este tipo es la baja electoral que sufren los partidos que representan los intereses e ideas de los sectores dominantes, a contrapelo del alza que sostienen los conglomerados que representan a los sectores que antes absorbían pasivamente los elementos ideológicos que irradiaba el sector hegemónico, y que pasaban a formar parte de su sentido común.

⁷ Sobre el progresivo discurso nacionalista autoritario que va adoptando la derecha tradicional en la década de 1960, véase Luis Corvalán Marquéz, *Ibíd.* p. 93-99. Sobre este mismo punto, Hernán Ramírez Necochea, utilizando el término fascismo, sostiene que si bien éste logra total protagonismo en la derecha con la fundación del Partido Nacional, imponiéndose de hecho más tarde con la dictadura militar iniciada en septiembre de 1973, esta ideología atravesó un largo proceso histórico en Chile, adquiriendo cierta importancia de acuerdo a la evolución de la lucha de clases nacional. Para este autor, lo clave de sus apariciones es que le va dejando ciertos elementos teóricos que nutren el ideario fascista que adoptará la burguesía hacia 1965.

Así, en 1966, a causa de la crisis de hegemonía que la derecha tradicional, formada por los partidos liberal y conservador, venía sufriendo, se originó el Partido Nacional.

Es importante destacar que con el PN la derecha pasó abiertamente, desde posturas identificadas con la democracia liberal, a un nacionalismo autoritario que con el curso de los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y, sobre todo, de Salvador Allende (1970-1973), que representaban las tendencias culturales predominantes de la época en el país, se agudizó.

El estudio que se realizará del discurso político del PN durante los gobiernos de Eduardo Frei y de Salvador Allende, se centrará en cada una de las cinco ideas claves que adoptó de la historiografía conservadora chilena.

III. El discurso del Partido Nacional durante el gobierno de Eduardo Frei.

III.I En cuanto a la decadencia nacional

Analizando la retórica del PN se observa que la decadencia fue un tópico central en ella. Prueba de esto es lo que sostuvo, a poco de haberse fundado esta colectividad, Sergio Onofre Jarpa, importante miembro del PN. A juicio de Jarpa, la implantación del proyecto global⁸ de la derecha sería la condición para revertir el curso decadente de la nación. Así sostuvo: *“Luchamos [refiriéndose a los miembros del PN] por instaurar un nuevo orden político, económico y social, cimentado en el trabajo y en el esfuerzo creador, que rescate a Chile de su actual decadencia”* (Partido Nacional 1967: 2)

El diagnóstico, como puede verse, era categórico, la decadencia era el rasgo distintivo de la situación chilena, según el PN.

El tópico de la decadencia también estuvo presente en su programa de gobierno para las elecciones presidenciales de 1970 titulado *La Nueva República*, en el cual el PN sostenía: *“Chile vive hoy una etapa de decadencia que es necesario superar reviviendo el impulso vital del pueblo [agregando]: las fórmulas económicas y sociales que fueron buenas en el pasado ya no tienen vigencia.”* (Partido Nacional 1970: 10)

⁸ Sobre la temática de los proyectos globales, véase Corvalán Marquéz, Luis, *Del anticapitalismo al Neoliberalismo en Chile*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2004.

III.II En cuanto a la democracia liberal como culpable de fondo de la decadencia nacional.

Este fue un tópico de gran importancia en el discurso político del PN. Según este partido, la democracia liberal habría permitido que los partidos marxistas importaran la idea de la lucha de clases, con lo cual la nación habría perdido la unidad que la hubo de hacer exitosa en el contexto americano de la segunda mitad del siglo XIX.

Ejemplo de la crítica del PN hacia el régimen democrático liberal que imperaba en el país, es lo que sostuvo en 1966. En esa ocasión el PN sostuvo que la democracia liberal debía ser removida, pues ella –en donde el poder político lo tenían los partidos- no tendría relación alguna con la auténtica tradición nacional. Así, el PN sostuvo en este documento que correspondía: “... a la juventud, idealista y generosa, derribar los sistemas caducos y los artificiosos mitos políticos, para construir, sobre sólidas bases chilenas un nuevo Destino Nacional.” (Partido Nacional 1966: 290)

Asimismo, en 1969, la dirigente del PN, María Correa, criticaba duramente al régimen democrático liberal:

“En nuestro país vivimos la crisis total de su política. En vez de conducir a la nación, la política partidista la ha venido desquiciando. Chile ha crecido y sobrevive en este instante, no por su política, ni por su Gobierno, ni su Parlamento. Crece y supera sus crisis por el empuje de sus hombres de trabajo, y a pesar de su política, su gobierno y sus parlamentarios”, sostenía Correa (Correa, María, 1969, *Revista Ercilla*, edición del 23 al 29 de abril, p.9)

De acuerdo a estas ideas, la construcción de un “nuevo país”, según el PN, no era asunto de los sectores de la población contaminados por la democracia liberal, ni menos de quienes participaban en ella.

III.III En cuanto a la disolución de la nación.

Durante el gobierno de Eduardo Frei el PN planteó frecuentemente en su discurso político que de continuar la decadencia de la nación, ésta podría disolverse. A continuación intentaré demostrar la importancia que adquirió esta idea para el PN.

El partido de la derecha ya en 1967 pronosticaba la eventual disolución del país. En efecto, Sergio Onofre Jarpa sostuvo que de continuar rigiendo la democracia liberal, no cabría

más que esperar la desintegración de la nación. Ante tal eventualidad, de lo que se trataba, según este dirigente del PN, era afrontar la disyuntiva entre instaurar una nueva estructura política que pusiera coto a la decadencia del país, que amenazaba con extinguirlo, o, cooperar en su desintegración, auxiliando a un régimen político agonizante que servía a los fines de partidos políticos ajenos al legítimo espíritu nacional. Así lo señalaba Jarpa en el documento “Objetivos del Partido Nacional” cuando afirmó

“Si damos oxígeno al moribundo [refiriéndose a la institucionalidad política] retardaremos el desenlace, que a todos nos interesa se produzca pronto, antes que el organismo nacional haya sido roído hasta los huesos por los parásitos políticos y por el microbio internacionalistas” (Partido Nacional 1967: 17)

Por su parte, Enrique Ortúzar, miembro del comando electoral de Jorge Alessandri para las presidenciales de 1970, afirmaba aquel que el presidenciable del PN no podría dejar solo a un pueblo que sufría al ver como su país estaría siendo conducido hacia su extinción. Según Ortúzar, Alessandri: *“no podría desoír el llamado del pueblo de Chile en una hora de desorientación y angustia en que la demagogia y el desenfreno, junto al desorden, la violencia y el terror, están conduciendo al país a su desintegración moral, política, social y económica” (Ortuzar, Enrique, 1970, Revista Ercilla, N° 1786, p.8)*

III.IV En cuanto a la necesidad de una decisión salvadora.

Frente a tal situación, el Partido Nacional postuló que la nación necesitaba imperiosamente de una decisión salvadora. Y esta decisión, tal como se desprende de su discurso, debía ser llevada a cabo por las Fuerzas Armadas.

Si bien el PN participaba de la institucionalidad política del país, y mantenía esperanzas de acceder al sillón presidencial a través de la candidatura presidencial de Jorge Alessandri para 1970, manifestó en diversas ocasiones una postura decisionista. En efecto, se advierten momentos en que interpeló, directa o indirectamente, a las Fuerzas Armadas para que, mediante un acto de fuerza, evitaran la disolución de la nación.

Prueba de ello es lo que señaló Jorge Prat, ideólogo fundamental del PN, a la Revista Ercilla en 1967:

“Las Fuerzas Armadas son una espina dorsal muy sólida y firme, y cuando todo lo demás se dobla y cede, la opinión pública piensa en ellas” Agregando en seguida que ellas debían “...velar por la integridad de la nación, (la cual) no sólo es puesta en peligro desde

el exterior; (pues) también hay enfermedades internas que la pueden hacer sucumbir
(Prat, Jorge, 1967, *Revista Ercilla*, N° 1967, p.3)

Esta declaración de Prat ilustra dos elementos de notable importancia sobre el decisionismo del PN. El primero es su consideración de las Fuerzas Armadas como el último baluarte de la nacionalidad, la institución naturalmente ligada a la patria que, una vez producida la crisis total del organismo nacional, debería intervenir para detenerla. El segundo, de igual importancia, es el vislumbramiento de un enemigo interno que pretendería destruir la nación desde su interior. Por esto, según Prat, las Fuerzas Armadas tendrían una doble misión. Por una parte, cuidar la soberanía del país ante un posible ataque externo, y, por otra, proteger a la nación frente a un posible ataque desde el interior de ella. Es decir, existirían fuerzas antipatrióticas al interior del país que, poniendo en riesgo su existencia, deberían erradicarse. En este sentido, era clara la identificación de ellas con los partidos de izquierda, y también con la DC.

En 1968 se observa nuevamente un planteamiento del PN que buscaba incentivar la intervención de las Fuerzas Armadas ante la eventual disolución del país. Y si bien esta vez no hubo una interpelación tan directa como la efectuada por Prat, si se pretendió crear un alto grado de animosidad en los cuerpos castrenses para con el gobierno de Eduardo Frei. En efecto, el PN, ilustrando su preocupación por las Fuerzas Armadas, pretendía, al mismo tiempo, demostrar la desidia del gobierno del PDC hacia ellas. Así, Mario Arnelo afirmaba que

“El mismo criterio partidista y no nacional (de la DC), ha hecho que se descuiden funciones esenciales del Estado (...) Así ha sucedido con las Fuerzas Armadas... basta comprobar que un general gana menos que un asesor de la “Patria Joven”; un sargento, con 25 años de servicios, menos que un portero recién contratado de la CORA” (Arnelo 1968: 4)

¿Qué buscaba el PN refiriéndose a lo que, a su juicio, era la desigualdad de trato que recibía por parte del gobierno de Frei un integrante de las FF.AA respecto de alguien que se beneficiaba de la politiquería y la demagogia de un partido? ¿No sería tal comparación un intento del PN por cooptar a los militares, lo que, claro está, implicaba el derrocamiento del gobierno de Eduardo Frei? Creo que ello es algo innegable. Precisamente en esto consistía la decisión salvadora que de hecho buscaba este partido.

En su documento *La Nueva República*, el PN no sólo interpeló a las FF.AA. para que pusieran fin a la decadencia del país, sino que, además, aludió la existencia de un cierto enemigo interno que carcomería el espíritu de la nación desde su interior. Claro está, este

enemigo interno se personificaba mayormente en las fuerzas socio-políticas de la izquierda nacional. En *La Nueva República* se sostuvo que las FF.AA debían: “...responder de la seguridad interna del Estado, evitando que éste pueda ser destruido desde dentro por fuerzas contrarias a la nacionalidad o por organizaciones internacionales al servicio de intereses foráneos” (Partido Nacional 1970: 89)

III.V En cuanto a la instauración de un régimen autoritario.

A partir de esta intervención militar en los asuntos políticos, el PN sostuvo que para depurar completamente al país de los elementos e instituciones que lo dañaban severamente, necesaria era la instauración de un régimen de autoridad. Tal régimen, según el PN, correspondería a la auténtica tradición de la nación.

En 1968, Mario Arnelo, importante dirigente del PN, sostenía que la tarea clave de su partido era: “...restablecer en plenitud el principio de autoridad en Chile [pues sería la] piedra angular de la construcción del Estado chileno, principio ordenador del mismo pues, en torno a él se construyó la república.” (Arnelo 1968: 25)

Hacia fines del gobierno de Frei, y en perspectivas de acceder al poder a través de la candidatura de Jorge Alessandri, el PN reiteró la idea de que el país necesitaba una autoridad fuerte que, sacudiéndose de los partidos políticos, lo sacara de la crítica situación en la que se encontraba. En este caso, fue Sergio Onofre Jarpa quien en 1969 afirmó al *El Mercurio* que el PN aspiraba a restablecer: “un gobierno independiente con la necesaria autoridad y eficiencia para reprimir los abusos, dinamizar el esfuerzo de los chilenos y valorar su trabajo” (Jarpa, Sergio Onofre, 1969, *El Mercurio*, 25 de abril, p. 27)

Por último, nuevamente en 1969, el PN reclamó el restablecimiento del principio de autoridad. Invitó a toda la población a que, dejando de lados los intereses particularistas, se plegara a la tarea de reconstruir la nación mediante una transformación integral de sus estructuras. “El Partido Nacional invita a todos los chilenos, sin exclusión partidista, a estrechar filas en la lucha para construir una nueva República, con autoridad política, libertad económica y justicia social” (Partido Nacional 1969: 27)

IV. El discurso del Partido Nacional durante el gobierno de Salvador Allende

Durante el gobierno del Presidente Salvador Allende, el PN siguió estructurando su discurso político en base a las cinco ideas fuerza que postulaba la historiografía conservadora, sólo que ahora ellas se vieron acentuadas. Antes de revisar su discurso, y

con el fin de hacer más comprensible la agudización de éste, diremos algunas cuestiones sobre el programa de gobierno de la UP, y sobre la tensión socio-política existente durante los tres años en que esta coalición fue gobierno.

El programa de gobierno de la UP.

Como es sabido, en las elecciones presidenciales de 1970 triunfó el candidato de la Unidad Popular (UP) Salvador Allende. Con su victoria, Chile fue protagonista de lo que hasta nuestros días ha sido una experiencia única en la Historia: intentar avanzar hacia una sociedad socialista a través de la institucionalidad democrática liberal.

En esa perspectiva el programa contemplaba la creación de un Área de Propiedad Social, lo que implicaba la nacionalización de diversos sectores productivos del país, como la Gran Minería del Cobre, los monopolios industriales estratégicos, los bancos, compañías de seguros, y las grandes empresas de los sectores fundamentales de la economía. Además, era vital profundizar la Reforma Agraria.

La agudización de la tensión socio-política.

Los intentos del gobierno de la UP por llevar a cabo su programa dieron lugar a una fuerte resistencia de los intereses amagados, lo que provocó que la tensión política se agudizara progresivamente. A medida que se implementaban las diversas medidas de su programa, la postura y actitud rupturista, tanto del PN -que terminó cooptando al PDC- como del PS, fueron dominando la manera de hacer política. De este modo, la institucionalidad paulatinamente fue dejando de ser considerada como el marco dentro del cual se resolvían las tensiones socio-políticas que se generaron durante la presidencia de Salvador Allende (Corvalán Marquéz 2000, en particular su introducción)

La acción desquiciadora del gobierno de los Estados Unidos acentuó dicha tensión. A través de la CIA, el gobierno de Richard Nixon apuntó, por un lado, a la desestabilización de la economía chilena, y, por otro lado, a la polarización social mediante la manipulación de diversos medios de comunicación, destacando en este aspecto el notable servilismo de El Mercurio. En el informe citado se sostiene que, en la labor de manipular los medios de comunicación y así crear un clima caótico en la sociedad nacional: *“Lejos, la mayor-y probablemente más efectiva- instancia de apoyo para un medio de comunicación fue el dinero entregado a El Mercurio”* (Senado de Estados Unidos, s/r, p. 37)

Respecto de la intervención del gobierno de Washington en Chile, el Informe Church se sostiene que: “... *la política de EE.UU. buscaba presionar al máximo al gobierno de Allende para evitar su consolidación y para limitar sus posibilidades de implementar políticas contrarias a los intereses de Estados Unidos y del hemisferio*” (Senado de Estados Unidos s/r, p. 74)

Dados estos factores, el contexto nacional durante el gobierno de la UP estuvo marcado por tres aspectos claves. El primero dice relación con la progresiva deslegitimación que sufrió la institucionalidad como marco para solucionar los diversos desacuerdos políticos de la época. El segundo se caracterizó por la potente y desestabilizante intervención del gobierno de los Estados Unidos que apuntaba a producir el caos en la sociedad chilena, con la finalidad de que el gobierno del Presidente Allende fuera derrocado. El tercero consistió en la constante agitación callejera que se apoderó del país. En este sentido, cabe destacar la acción desestabilizante del grupo ultraderechista Patria y Libertad, y del ultra izquierdista Movimiento Izquierdista Revolucionario, MIR. Estos, alimentados por el impasse político y por la caotización psíquica y económica del país, le otorgaron al clima social un fuerte sello de violencia.

El discurso del PN

IV.1 en cuanto a la decadencia nacional

Para el PN, el triunfo de Salvador Allende significó el momento más crítico de la decadencia de la nación. A juicio de este partido en septiembre de 1970 se habían impuesto las fuerzas políticas totalmente contrarias al espíritu nacional.

En este sentido, ilustrativa es lo que señaló Juan Luis Ossa, Presidente de la juventud del PN en 1972. A su juicio, el arribo de la UP al poder no hizo más que llevar al extremo la decadencia nacional, ya que, si con el gobierno de Frei el curso decadente del país se habría acentuado, con el gobierno de Allende Chile estaba a un paso de caer preso del totalitarismo comunista. Sobre esta cuestión, Ossa sostuvo: “*Hoy día... la pendiente de la decadencia es todavía más pronunciada, ya que el régimen marxista que nos gobierna necesita destruir todo lo más valioso de nuestra raza para imponer sus consignas esclavistas.*” (Ossa, Juan Luis, 1972, *Diario Tribuna*, 22 de abril, p. 12)

De esta manera, para el PN la agudización de la decadencia nacional tenía directa relación con la posibilidad cierta de que se implantase una dictadura comunista en el país.

Durante el gobierno de la Unidad Popular fue Sergio Onofre Jarpa, ahora presidente de este partido, quien declaró en 1971 que: *“Los nacionales estamos empeñados en renovar el sentimiento de nacionalidad, de hacer que Chile renazca espiritualmente porque nos hallamos en la última etapa de un período de decadencia.”* (Jarpa, Sergio Onofre, 1971, *Diario Tribuna*, 27 de marzo, p. 9) Luego de esta etapa debía venir, según el PN, la decisión salvífica, en manos de militares.

IV.II En cuanto a la democracia liberal como culpable de fondo de la decadencia nacional

Acorde con su planteamiento de que el triunfo de la UP en 1970 marcaba el momento más álgido de la decadencia por la que atravesaba el país, el PN manifestó reiteradamente durante el gobierno de Salvador Allende que el régimen demoliberal era el culpable de esta situación. Según el PN, este régimen no sólo habría permitido el arribo del marxismo al poder, sino que, además, era funcional al objetivo del gobierno de la UP: hacer de Chile en un satélite del comunismo internacional. De esta manera, el PN insistió en la remoción del régimen demoliberal.

Ya en 1970 Sergio Onofre Jarpa planteaba que para revertir el curso decadente de la nación, era imperioso cambiar su régimen político. En tal sentido, en su documento titulado “La revolución marxista” señalaba que si el país pretendía “afrontar una etapa de transformaciones profundas e impostergables (...) no podría esquivar la “necesidad de modernizar y perfeccionar nuestro sistema republicano” (Jarpa (1970) 1973:122)

Durante el gobierno del Presidente Salvador Allende la democracia liberal era fuertemente cuestionada. En 1972 Sergio Onofre Jarpa decía: *“Más que reconstruir habría que hablar de renovar, porque no se puede reconstruir lo anterior... por ningún motivo volver atrás, a las tendencias extranjerizantes, a la mentalidad burocrática, al gobierno partidista y sectario.”*, sostuvo. (Jarpa, Sergio Onofre, 1972, *Diario Tribuna*, 27 de octubre, p. 10)

Lo llamativo de esta declaración, es que para Jarpa el régimen democrático liberal tiene como componentes claves lo que llama “tendencias extranjerizantes” y “gobierno partidista y sectario”, los que no ayudarían, sino que, todo lo contrario, obstruirían el óptimo desarrollo de la nación. Por tanto, tal régimen debía ser abolido.

IV.III En cuanto a la disolución de la nación

Asimismo, bajo el gobierno de la Unidad Popular, el PN continuó irradiando este tópico, pero agudizando su carga emocional. Muestra de ello es lo que señaló Sergio Onofre Jarpa en septiembre de 1970, cuando sostuvo: “... la obligación de buscar, de posibilitar por todos los medios, una solución menos mala que la catástrofe, el derrumbe y la destrucción de Chile.” (Jarpa 1970: 109). De este modo, el PN dejaba en claro que no descartaba ningún método para “resguardar” la existencia de la nación.

Por último, hacia fines de 1972, Sergio Onofre Jarpa continuaba señalando que la disolución de la nación estaría muy cerca de producirse. Esto pues, según Jarpa, el gobierno de la Unidad Popular representaba: “... la última etapa de un período de decadencia y desintegración...” pues el antiguo sentir patrio habría sido debilitado “por la división interna, el sectarismo partidista, la mentalidad burocrática, el estatismo paralizante y las teorías políticas extranjeras” (Corvalán Marquez 2000: 249)

IV.IV En cuanto al desicionismo del PN

En el período del gobierno del Presidente Salvador Allende, el PN insistía en el tópico de la decisión salvadora en manos de los militares. En declaración una declaración del año 1972, Sergio Onofre Jarpa señalaba “[es] necesario enfrentar y combatir hoy al Partido Comunista [aprovechando que] nuestras Fuerzas Armadas aún no están contaminadas y son patriotas y enemigas del comunismo internacional” (Jarpa, Sergio Onofre, 1972, *Diario Tribuna*, 27 de marzo, p. 9). En esta cita Jarpa manifiesta que el Partido Comunista (PC) chileno sería un instrumento del comunismo internacional, es decir, el PC era el principal enemigo interno que pretendería destruir a la nación.

Durante 1973 la cuestión del Golpe de Estado se observa claramente en la retórica del PN. Nuevamente era Sergio Onofre Jarpa, quien no sólo incitaba a los cuerpos castrenses a actuar, sino que, además, les enrostraba su obediencia a lo que, a su juicio, era un gobierno antipatriótico que conduciría a Chile hacia su disolución. En este sentido Jarpa sostenía: “El sentido de la obediencia tiene que ser racional. La obediencia ciega a un gobernante resta a las Fuerzas Armadas su carácter nacional y popular y transforma a sus integrantes en servidores obsecuentes de ambiciones o propósitos personalistas” (Partido Nacional 1973: 7)

De este modo, el PN llegó incluso a considerar a las FF.AA como organismos naturalmente ligados a la esencia de la nación que, de no intervenir mediante un golpe de estado, serían cómplices en la destrucción del país.

IV.V En cuanto a la instauración de un régimen autoritario

En 1972, Sergio Onofre Jarpa señalaba el rol clave que las Fuerzas Armadas tendrían en una nueva etapa de la historia nacional. A su juicio, un nuevo gobierno debía contar con dos elementos fundamental, los cuales, ajenos a los vicios desquiciadores de los partidos político que participaban del régimen democrático liberal, posibilitarían la fundación de un nuevo país. Ellos serían los gremios y las Fuerzas Armadas. Al respecto sostenía Jarpa: *“Al analizar la situación de Chile y sus perspectivas futuras, es necesario tener en cuenta la presencia de nuevos factores en el plano de las decisiones políticas. Me refiero especialmente a los gremios y a las Fuerzas Armadas”* (Partido Nacional 1972: 267), sostenía Jarpa al respecto.

Hacia junio de 1973 nuevamente era Sergio Onofre Jarpa quien aludía a la instauración de una dictadura militar. En declaración a *El Mercurio*, se preguntaba Jarpa:

“¿Qué ocurrirá si las FF.AA., atendiendo el llamado a participar en política llegaran a la conclusión de que el pueblo... no acepta una revolución marxista y espera una revolución chilena... ¿Por qué no una revolución nacionalista, integradora y libertaria?” más aún cuando sería innegable, a juicio de Jarpa *“que la acción de las FF.AA. ha sido eficaz al impulsar el desarrollo de las naciones en que se han hecho cargo del gobierno.”* (Partido Nacional 1972: 267)

Para el presidente del PN a las FF.AA no sólo les cabría detener la disolución de la nación, sino que, también, tener una participación directa en un futuro gobierno.

Conclusiones.

Creemos que a lo largo de las páginas que componen este artículo hemos demostrado nuestra hipótesis. Es decir, que el PN articuló su discurso político haciendo suyas las cinco ideas claves que la historiografía conservadora chilena planteó y desarrollo a través de sus principales representantes.

En este mismo sentido, no es extraño que luego del golpe de septiembre de 1973, la dictadura militar, tras la cual se parapetaron los sectores dominantes de la sociedad nacional⁹ -desde ya la derecha- acudiera a los mismos planteamientos de la historiografía

⁹ En tal sentido, y sin negar la complicidad del gobierno de los Estados Unidos, Luis Corvalán Marquéz sostiene que la dictadura militar *“...expresó la alianza entre la derecha, el gran empresariado y las FF.AA., alianza cuya construcción fuera persistentemente perseguida por la primera, al menos desde la*

conservadora chilena, que antes hiciera suyo el autodisuelto PN. Ello con el fin de legitimar las violaciones a los derechos humanos y la desaparición de personas que llevó a cabo. Estas prácticas de la dictadura, en efecto, se legitimaron acudiendo a la dicotomía nacionalista propia del conservadurismo antiliberal que la historiografía conservadora chilena profesó, que opone un bien absoluto, que sería la nación, a un mal absoluto, que serían las “ideologías foráneas” que atentaban contra el espíritu de la misma. Dicotomía que, según la lógica nacionalista, debía resolverse erradicando al enemigo interno portador de aquellas “ideologías”. De tal modo, las premisas fundamentales de esta escuela historiográfica continuaron siendo una fuente de legitimación ideológica de los sectores más reaccionarios de la sociedad chilena.

Además, se ha comprobado que la Historia puede ser una potente arma política. La derecha, mediante el Partido Nacional, nos ha demostrado esto. A través de una retórica construida a partir de los principales planteamientos de la historiografía conservadora chilena, este partido conceptualizó la realidad de su época, evidenciando así tener plena conciencia sobre la potencialidad política del discurso historiográfico. Paradojalmente, la actual derecha (UDI-RN), luego de haber implantado su modelo económico y socio-político a través de la dictadura de las FF.AA, omite toda referencia historicista, invitándonos a participar de lo que Jameson considera un presente carente de historicidad y, por lo tanto, sin sentido². De este modo, la derecha pretende naturalizar nuestra realidad actual, impidiéndonos así construir los proyectos políticos que busquen crear una sociedad más democrática y justa.

Bibliografía.

-Angell, A. 1993.- *Chile de Alessandri a Pinochet*, Editorial Andrés Bello, Santiago.

-Arnello M. 1968.- *Un movimiento, una política un gobierno para Chile*, Editorial el Imparcial, Santiago.

-Bengoa, J. 1983.- *El campesinado chileno después de la reforma agraria*, Ediciones Sur, Santiago.

-Burke, E. 1943.- *Textos políticos*, Editorial Fondo de cultura económica, México.

segunda mitad de los sesenta en adelante.”. Corvalán Marquéz, Luis. Del Anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Editorial Sudamericana, Santiago, 2002,p. 279

² Véase en particular su ensayo titulado *La ruptura de la cadena de significantes*, inserto en su obra *Ensayos sobre el posmodernismo*, Buenos Aires, (s/a).

- Comte, A. 2000.- *Discurso sobre el espíritu positivo*, Alianza Editorial.
- Correa, S. 2004.- *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Editorial Sudamericana. Santiago.
- Corvalán M.L. 2002.- *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Editorial Sudamericana, Santiago.
- Cristi, R, Ruiz, C. 1992.- *El pensamiento conservador en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago.
- Donoso D.J. 1943.- *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. Editorial Americalee, Buenos Aires.
- Edwards, A. 1903.- *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos*, Guillermo Miranda Editor, Santiago.
- Edwards, A. 1981.- *La Fronda aristocrática*, Editorial Universitaria, Santiago.
- Encina, F.A. 1981.- *Nuestra inferioridad económica*, Editorial Universitaria, Santiago.
- Encina, F.A. 1964.-, *Portales*, Editorial Nascimento, Santiago.
- Encina, F.A. 1970.- *Historia de Chile*, Editorial Nascimento, Santiago.
- Eyzaguirre, J. 1948.- *Fisonomía histórica de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago.
- Eyzaguirre, J. 1969.- *Hispanoamérica del dolor*, Editorial Universitaria, Santiago.
- Fontana, J. 1999.- *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Gramsci, A, 2004.- *Antología*. Editorial Siglo veintiuno, Argentina.
- Gramsci, A. 1958.- *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Editorial Lautaro, Buenos Aires.

- Hobsbwan, E. 1999.- *Historia del siglo XX*. Editorial Crítica, Buenos Aires.
- Jameson, F. (s/r) *Ensayos sobre el posmodernismo* Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires.
- Maeztu, R. 1975.- *Defensa de la hispanidad*, Editorial Gabriela Mistral, Santiago.
- Moulian, T. 1993.- *La forja de ilusiones: el sistema de partidos 1932-1973*. Editorial Flacso, Santiago,
- Onofre J.S. 1967.- *Objetivos del Partido Nacional*, Editorial Nueva República, Santiago.
- Onofre J. S. 1973.- *Creo en Chile*, Sociedad impresora de Chile, Santiago.
- Pinto, A. 1962.-*Chile un caso de desarrollo frustrado*, Editorial Universitaria, Santiago.
- Spengler, O. 2004.- *La decadencia de Occidente*, Editorial Espasa-Calpe, Madrid.
- Spencer, H (s/r).- *El individuo contra el Estado*. F. Sempere y compañía Editores, Valencia, (s/f)
- Valenzuela, A. 1989.- *El quiebre de la Democracia en Chile*. Editorial Flacso, Santiago.
- Villalobos, S. 1989.- *Portales una falsificación histórica*, Editorial Universitaria, Santiago.

Artículos.

- Corvalán M. L. 1998.- “Notas preliminares para un estudio sobre la relación entre historiografía y política en el pensamiento conservador chileno”, Revista Encuentro XXI, Nº13, Santiago

Periódicos y revistas

El Mercurio 1966-1973

Tribuna 1970-1973

Revista Ercilla 1966-1973

Documentos

-Partido Nacional. 1966.- “Fundamentos doctrinarios y programáticos”, Santiago.

“Objetivos del Partido Nacional”.- 1967.

“Ha llegado la hora de defender la libertad”. 1969.- Editorial Nueva República, Santiago.

“Partido Nacional. Temas políticos”.- 1969.

“La Nueva República: respuesta al desafío de Chile”.- 1970 Santiago.

“Chile: desafío y respuesta”. 1972.-Santiago.

“Documentos políticos del Partido Nacional, junio-julio de 1973” 1973.- compilación de artículos publicados en El Mercurio y discursos pronunciados.

-Senado Norteamericano (s/r) Acciones encubiertas en Chile 1963-1973.